

La Ciudad Inteligente

MÁS ALLÁ DE LAS “SMART CITIES”

Por Guillermo Sánchez

El siglo XXI está llamado a ser el siglo de las ciudades. La población mundial ha alcanzado ya los ocho mil millones de habitantes, de los cuales más de la mitad vive en ciudades, y las previsiones aseguran que para 2050 esta cifra alcanzará el setenta por ciento.

Las ciudades tienen un gran impacto en el desarrollo económico y social de los países. Son verdaderas plataformas donde las personas viven y trabajan, donde las empresas desarrollan su actividad y en el marco de las cuales se prestan numerosos servicios. Son además grandes centros de consumo de recursos. Se estima que en la actualidad las ciudades son responsables del consumo del 75% de la energía mundial y generan el 80% de los gases responsables del efecto invernadero.

Ante este escenario que muestra un entorno urbano con una demanda creciente de eficiencia, el desarrollo tecnológico está siendo un gran aliado para que las ciudades puedan cumplir con los objetivos de sostenibilidad, competitividad e innovación,

mejora de los servicios públicos, gestión de los recursos y fortalecimiento de las redes sociales y comunitarias.

En este contexto, en la última década ha tenido un gran éxito el movimiento de Smart Cities, liderado por las grandes empresas de tecnología aplicando al campo de las ciudades todo el arsenal de soluciones tecnológicas y digitales de última generación, orientadas a optimizar la eficiencia urbana. A este proceso se han sumado también centros de investigación y algunos Bancos de Desarrollo para explorar las oportunidades que ofrecen las tecnologías de la información y de las comunicaciones al desarrollo de las ciudades y a la mejora de nuestros entornos urbanos.

Muchas Administraciones públicas han hecho alianzas con las empresas y los proveedores tecnológicos para evolucionar los modelos de gestión de las ciudades, para que tanto su infraestructura crítica, como sus componentes y servicios públicos ofrecidos sean más interactivos, eficientes y los ciudadanos puedan tener más fácil acceso a ellos. No cabe duda,

que disponer de una Smart City ayuda a la gestión automática y eficiente de las infraestructuras y servicios urbanos, lo que contribuye a la reducción del gasto público, la mejora de la calidad de los servicios prestados, la mejora de la información a los ciudadanos y la mejora en la toma de decisiones. Además, la propia plataforma de tecnología digital constituye en sí una vía para la innovación, facilitando la conectividad de personas, empresas e instituciones y favoreciendo la incubación de nuevos negocios e ideas.

Son muchos los tipos de iniciativas que se enmarcan dentro de un proyecto global de Smart City. Los campos en los que suele incidir tienen que ver con la movilidad urbana, la eficiencia energética y en general, la gestión sostenible de los recursos, la gestión de las infraestructuras de la ciudad, el gobierno participativo y la seguridad pública, así como con áreas de salud, educación y cultura.

Sin duda, el concepto smart es positivo, pero en realidad no corresponde a la definición de una Ciudad Inteligente, donde la verdadera inteligencia no

Pilares de una Ciudad Inteligente

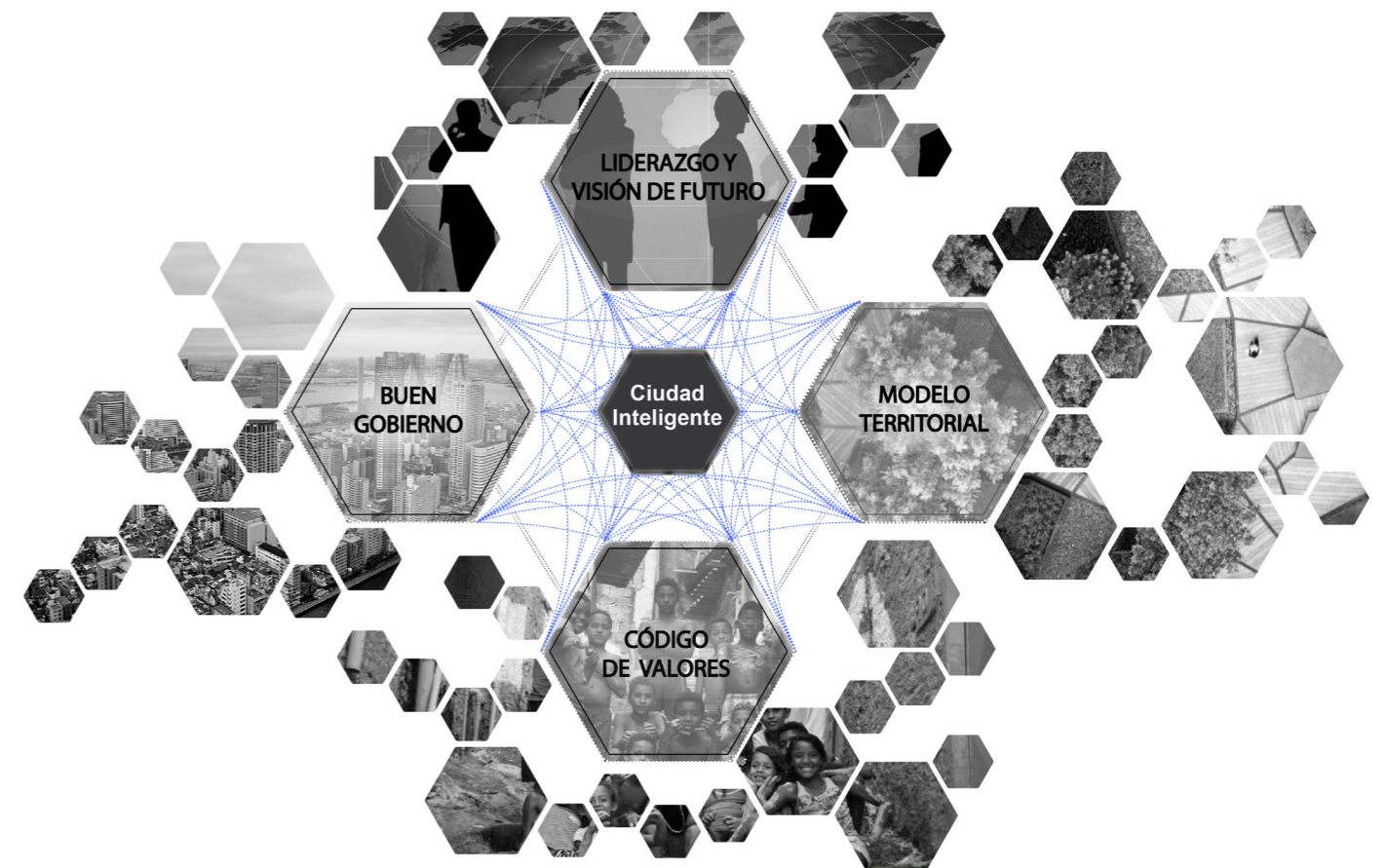


Diagrama: Metrópoli

radica en la implementación de la capa tecnológica, sino más bien en proveer a la ciudad de un enfoque que aborde los grandes desafíos de la urbanización que estamos presenciando.

La Ciudad Inteligente.

Elementos y criterios de partida

Sobre la base de la experiencia de las ciudades más exitosas que están enfocando con coherencia los retos de este siglo urbano, y que están encontrando un equilibrio entre aspectos de competitividad económica, cohesión y desarrollo social, y sostenibilidad ambiental, observamos 5 elementos de partida para conseguir buenos resultados urbanos y territoriales: Liderazgo y visión de futuro; Modelo territorial; Código de valores; Buen gobierno; y Tecnología.

Liderazgo y visión de futuro

Es bien conocida la importancia del liderazgo en las organizaciones, ya sea privadas, sociales o políticas, debido al impulso y valor añadido que estas personas les otorgan a sus entidades.

Las Ciudades Inteligentes son espacios con liderazgo coherente, creativo e incluyente que supone una importante ventaja competitiva. El liderazgo no solo puede provenir de los dirigentes políticos, sino a veces a falta de actores políticos comprometidos, puede ser asumido por la sociedad civil organizada, en otros casos por la comunidad empresarial, asociaciones sectoriales o universidades.

Una cualidad del liderazgo urbano, es su capacidad visionaria sobre el futuro de la ciudad y ser capaz, mediante la influencia personal y poder de convicción, de conducir las energías, potencialidades y actividades del sector público y privado, para alcanzar una meta común a fin de transformar tanto a la ciudad como mejorar la calidad de vida de las personas que viven en ella. El liderazgo urbano, desempeña un papel importante en la construcción y el desarrollo de la ciudad y su comunidad.

En definitiva, una Ciudad Inteligente es aquella con liderazgo fuerte y comunidades activas que son capaces de

organizarse para imaginar y alcanzar un consenso sobre un proyecto de futuro con prioridades y orientaciones bien definidas, así como la asunción de responsabilidades por parte de los actores públicos y privados para llevar a cabo esa visión a mediano y largo plazo.

Modelo territorial

Los programas de desarrollo urbano regulan y compatibilizan los diferentes usos del suelo en el territorio; son instrumentos fundamentales para poner orden en la ciudad y regular su crecimiento. Pero más allá de estos instrumentos normativos, las ciudades necesitan definir con visión estratégica un modelo territorial para su desarrollo futuro.

Las ciudades y los territorios tienen características únicas y elementos distintivos, fortalezas basadas en sus singularidades, en su identidad, en su idiosincrasia y, sobre todo, en sus activos de excelencia que son particulares de cada uno de ellos. De esta singularidad pueden surgir ciertas ventajas

competitivas para el desarrollo económico, para la residencia, para el ocio, la cultura y las relaciones sociales.

Las Ciudades Inteligentes definen un modelo territorial de futuro que aprovecha sus activos de excelencia como vector de desarrollo, identificando una serie de iniciativas y proyectos estratégicos. Un modelo territorial equilibrado que apueste por la conciliación entre el desarrollo económico, la cohesión y equidad social, y la sostenibilidad y cuidado del medio ambiente. El modelo territorial es el mañana que se construye hoy, de forma consensuada y participativa.

Código de valores

Las Ciudades Inteligentes son territorios que se desarrollan según un código de valores compartido, poniendo a las personas en el centro y dando respuesta a las necesidades de la ciudadanía.

Estos valores tienen que ver con la propuesta de mejoras significativas en la forma en que pensamos y gestionamos nuestros entornos urbanos con el fin de hacerlos más humanos e inclusivos.

Ya sea que se trate de grandes proyectos urbanos, el desarrollo de infraestructura nueva, de procesos de renovación, transformación o integración urbana; o bien, de pequeñas intervenciones locales como el diseño de un pequeño jardín, la renovación de un parque, la rehabilitación de una plaza, la intervención de una finca patrimonial, la construcción de

nueva arquitectura o el mejoramiento de un barrio, deben ser acciones inspiradas en conceptos tales como: los Objetivos del Desarrollo Sostenible, la Agenda Urbana (ONU-Hábitat), sostenibilidad, identidad, inclusión, diversidad, igualdad, accesibilidad universal, resiliencia, economía circular, reciclaje y funcionalidad.

Las Ciudades Inteligentes promueven estos valores e intentan que sean transversales a todas las entidades públicas y privadas que están trabajando en la ciudad. Gran parte de estos esfuerzos no pueden hacerlos solo las autoridades públicas, y por ello, el dinamismo y el nivel de compromiso de la sociedad civil es esencial para lograr una ciudad equilibrada e inclusiva.

Buen gobierno

El protagonismo creciente de las ciudades, su crecimiento, expansión y el surgimiento de nuevas regiones urbanizadas, está resultando en que la estructura organizativa tradicional de los gobiernos locales deje de ser operativa ante la fragmentación política y complejidad

administrativa, demostrándose estéril en la solución satisfactoria de las demandas ciudadanas y la funcionalidad urbana. Ciertas ciudades innovadoras están ensayando fórmulas nuevas de organización política y administrativa y, sobre todo, implementado procesos internos de mejora de la calidad de la función pública que está asegurando una respuesta satisfactoria en la gestión de su territorio.

La calidad es un concepto ligado a la superioridad, al perfeccionamiento y a la excelencia de las cosas; por tanto, un gobierno que la implemente en sus planes, programas, políticas y prestación de servicios públicos abona no solo al cabal cumplimiento de sus funciones, sino a la eficiencia misma en pro de la obtención de resultados exitosos.

El buen gobierno es aquel que satisface las expectativas de los ciudadanos, guiando su actuar cotidiano en búsqueda del bien común dentro del marco de la legalidad, y que a su vez genera su legitimidad a partir del mejoramiento de la calidad de vida de toda su población.



Las Ciudades Inteligentes procuran un buen gobierno, cuyas acciones y resultados están caracterizados por contar con un considerable nivel de seguimiento, transparencia, rendición de cuentas, eficiencia en tiempos, buen trato, revisión de actividades, confianza y cumplimiento de objetivos.

El buen gobierno, además, procura establecer una nueva relación con los habitantes de la ciudad por medio de la gobernanza para fortalecer las relaciones con la sociedad y los distintos niveles gubernamentales.

Tecnología

El avance tecnológico acelerado de las últimas décadas ha tenido una influencia decisiva en todos los sectores y campos de la actividad humana. Las ciudades utilizan los avances tecnológicos para mejorar sus infraestructuras, los servicios y la administración pública y el bienestar de los ciudadanos.

Las Ciudades Inteligentes necesitan las tecnologías más avanzadas para alcanzar sus objetivos en un entorno

en el que pueden lograrse resultados espectaculares en materia de mejora de los servicios urbanos y de aceleración de la competitividad. No solo nos referimos a las tecnologías de la información y comunicación (TIC), sino a distintas plataformas que facilitan la transición energética, la movilidad sostenible, la edificación sustentable, el manejo de agua, residuos, seguridad, salud, naturaleza, etc. Es aquí donde la capa smart se convierte en una herramienta poderosa para la transformación de las ciudades en los próximos años.

Integrar el uso de las tecnologías en la evolución de una ciudad no solo supone mejoras notables en la provisión de los servicios, sino que va a constituir en sí misma una vía sostenible para el desarrollo económico y social en las próximas décadas de la economía de las ciudades y, por lo tanto, de la economía de los países.

Desde nuestro punto de vista, la Ciudad Inteligente se soporta en estos 4 pilares, más la base tecnológica que los interrelaciona y los hace más eficaces (en la lámina mostrados con los haces de luz de color azul). Disponer de esta base

tecnológica ayuda a la gestión automática y eficiente de las infraestructuras y servicios urbanos, lo que redundará en la reducción del gasto público, la mejora de la calidad de los servicios prestados, la mejora de la información a los ciudadanos y la mejora en la toma de decisiones.

Más allá de la mera dimensión tecnológica, la mayor contribución del movimiento Smart City en la construcción de las ciudades del futuro estará en habilitar instrumentos para definir la ciudad como un proyecto colectivo que da sustento a la cooperación, a la negociación y al buen funcionamiento urbano, donde cada ciudadano y cada grupo integra sus aspiraciones y expectativas dentro de una visión holística de ciudad.

En este sentido, la Ciudad Inteligente es el espacio para impulsar los objetivos de la ciudad sostenible, competitiva y socialmente equilibrada, y facilitar una nueva alianza entre conocimiento, tecnología y progreso social para nuestra sociedad urbanizada.